

LA GACETILLA.



SEMANARIO POPULAR,

DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, INTERESES MATERIALES, MODAS, TEATROS Y ANUNCIOS.

NUM. 5.

Madrid, 4 de Marzo de 1865.

AÑO I.

ADVERTENCIA.

Con esta fecha giramos á nuestros suscritores de provincias el importe del trimestre que vence en fin de Abril.

Esperamos de nuestros favorecedores se servirán abonar el recibo á su presentacion.

EPÍSTOLA-REVISTA.

Amigo Mefistófeles: imposible es de todo punto que yo me vea libre de tu maldita influencia; desde que te ofreci mi alma, siento que pesa sobre mí, como el aire sobre los cuerpos, tu diabólica y puntiaguda perilla. La veo por todas partes como un remordimiento *peñagudo*; y tan fuera de mí me tiene semejante aparicion que mil veces al día me dan tentaciones de jugarte un *camelo* y no cumplir la palabra que empuñé por conseguir una Margaritilla de tres al cuarto.

¿Mas cómo he de lograr engañarte, traidor amigo, si quieres cobrarte en plazos lo que te debo? Si hoy me exiges un pedazo de mi alma, ó lo que es lo mismo, un artículo para tu *semanario*, especie de anzuelo con que quieres pescar la humanidad? No hay medio de evasion; me tienes sujeto de piés y manos; afortunadamente me dejas espédito el uso de la lengua para llamarte ¡infame! ¡tirano! ¡pérfido! y.. no me atrevo á decirte lo demás porque temo las iras de quien tu sabes.

Pese á mi rabia, había pensado descubrirte un sin número de misterios que andaban en boca de todo el mundo, porque tenían la desgracia de no hacer gracia á nadie; luego he mudado de propósito y pienso que estará mas en armonia con mi mal humor, dejar correr la pluma por donde bien le plazca, sin orden ni concierto; cosa perfectamente encajada en la época turbulenta que acabamos de atravesar, especie de paréntesis anual en que todos los dioses del Olimpo con inusitada generosidad ceden el dominio del mundo á la señora doña Terpsícore.

¿Y sabes que, hablando francamente, esta diosa me empalaga? Cuando veo á la humanidad volverse loca por espacio de tres días y saltar como si la hubiese mordido un perro rabioso, darme ganas de escalar el asiento de la diosa y arrojarla por el balcon mas alto de su palacio para consuelo de padres y sosiego de maridos. La esbeltez y gallardía de que hace alarde esa buena señora me parecen mas sosas que una zarzuela de Camprodon, un chiste de Mantel del Palacio ó el discurso de un diputado ministerial.

Si, amigo Mefistófeles, el baile es una de las mas solennes majaderías del humano linaje y el carnaval es su ayuda de cámara. Te recomiendo á este efecto la opinion de Pepe Selgas; él te dirá lo que es el baile y estoy seguro que si no fueras el mismísimo demonio habías de proscibir el baile por tonto y por perjudicial. Pero, si; á otra puerta. Tú que mas deseas sino ver que los hombres se echen en brazos de la locura.

Mira: el primer día de carnaval, bajaba yo por la calle de Alcalá echando pestes contra el bullicio que no me dejaba vivir en sosiego y al contemplar aquella multitud que se embriagaba de placer detrás ó enfrente de una careta, cruzó por mi entendimiento la sospecha de que el hombre en su continua degeneracion había dejado de ser un animal racional.

¿Te ries, eh? Pues si vieras que pocasgan- nas tengo yo de reirme!—Dime por ventura si la dignidad humana no se pisotea y escarnea á través de esos disfraces en donde no se vé ni siquiera ingenio; única cosa que podría hacerlos disculpables.—Dime si hay razon para que el hombre oculte lo único que le distingue de los demás.—Ha dicho Selgas: «el mundo es una aduana, el hombre un fardo y la cara es la marca.»

Pues si la marca se cubre con un pedazo de carton no cabe la sospecha de que el fardo contiene género de contrabando y se quiere eludir la responsabilidad ocultando las iniciales? Y ciertamente, Mefistófeles de mi alma; ¿cuánto género ilícito se esconde detras de una careta!

Por lo demás, yo que no creo, como creen muchos, que la verdad aparece solo en estos tres días del año, yo que no juzgo al mundo tan necio y tan malvado, yo que rechazo con toda mi alma esta bestial sentencia: «si hay algun hombre bueno es porque no puede ser malo» que dijo en plena cátedra cierto profesor de la Universidad, yo que sustento semejantes opiniones, digo que los que hallan en el carnaval uno

de sus mas grandes goces son seres escepcionales, pero seres estremadamente majaderos.

Cierto que son muchas estas escepciones pero tambien es cierto que *infinitus est numerus stultorum*.

Por estas razones, supongo que tú tentador de la humanidad, habrás gozado mucho estos días, y que el teatro Real habrá sido tambien teatro de tus malas artes. Yo de buena gana hubiera sacrificado mis opiniones (como es uso en estos tiempos del *espiritismo* y de *charlomania*) solo por oír las magnificas piezas de Schozdopole que la orquesta habrá tocado á las mil maravillas... Y á propósito de Schozdopole, ¿por qué reservará tanto sus bellisimas composiciones? porque no publica ninguna, cuando todos los que las conocen se hacen lenguas de su mérito y cuando hoy se publica tanto mamarracho musical.

Tenia que decirte otras muchas cosas, pero me voy cansando... Ah! antes de concluir: di á tu revistero de teatros, que vaya á ver el *Mañana* de Compigny y rectificará su poco justa opinion. Dile que es una lindísima comedia escrita con admirable facilidad y elegancia que coloca á su autor entre los escritores dramáticos de primer orden.—Dile que la ejecucion es de lo mejor que hemos visto hace mucho tiempo.—Dile que Matilde es la reina del arte (esto ya lo sabrá) y que Manuel Catalina es el primer galan cómico de España; (esto ya debe saberlo.)

Dile, despues de esto, todo lo que te dé

Epistola secretaria 12 September 1871

la gana, porque yo no puedo continuar de desesperación al sentir la necesidad de ponerme á tus órdenes.

FAUSTO.

PAN Y TOROS.

El carnaval pasó.

La careta de la verdad ha muerto para dejar el dominio á la de la mentira.

El carnaval siendo un paréntesis en la vida lo es también en todo.

Cuando hay máscaras, nadie se ocupa mas que de las máscaras, cuando hay toros todo el mundo se anima y vá á ellos, cuando hay revista en el Prado, ó viene la embajada marroquí, ó la de los Campos Eliseos (que es lo mismo) todo el mundo sale de sus casas y polulan por esas calles de Dios sin acordarse de nada ni de nadie.

¡Qué bien dijo Jovellanos cuando dijo Pan y Toros!

Con pan y toros estaban los españoles contentos hace muchos años, con pan y toros se contentan hoy, con pan y toros se contentarán mañana. Testigo de esto la animación que ha habido en el último carnaval, tanto en Madrid como en provincias.

Nadie se acordaba ya del anticipo, de esa palabra que ha estado prohibida algunos días y que no podía escribirse sin temor á ser recogidos.

En el Prado ha habido muchas máscaras, mucho lujo y mucha gente, allí se confundía el pobre con el rico, el grande con el pequeño, la Reina y toda la familia real, sin escolta ni aparato ninguno, se confundía con el pueblo que la victoreaba con entusiasmo; allí no había mas que máscaras y alegría, había tranquilidad, libertad de pensamientos, y libertad de todo, dentro del orden, que es el padre de la verdadera libertad; allí algunas máscaras epigramáticas causaban la hilaridad pública pidiendo para *sufragios del anticipo*, otras en comparsa con sus músicos tocaban el himno de Riego, el de Bilbao, la marsellesa, todas esas músicas que fueron alarmantes en algún tiempo, pero que hoy no son mas que músicas de recuerdos.

El Miércoles de Ceniza, la animación fué mayor; en la Pradera del Canal hubo mucho vino, mucha alegría; y á pesar de tanta afluencia de gentes, de tan distintas clases y pareceres, no hubo que lamentar desgracia alguna.

Los bailes han estado animadísimos, el Real sobre todo, ha sido el centro de la buena sociedad; allí vimos á encantadoras niñas capaces de revolucionar un mundo, allí vimos á graves notabilidades políticas que olvidaban el aspecto europeo ante el que ofrecía el régio salón de Oriente. La Zarzuela también ha estado animadísima: el Circo de Paul de bote en bote: Capellanes lo mismo, el célebre Barracon de las Vallecas tormentoso; en los cafés, en las calles, y en muchas casas particulares ha habido una multitud alegre y bulliciosa que solo pensaba en divertirse.

Ya ha pasado el Carnaval.

La animación que ha habido, tanto en Madrid como en provincias ha concluido y volvemos á las andadas, es decir, volvemos á formar bolas de nieve, á crear fantasmas y á divertirnos en otro carnaval.

Afortunadamente hay un remedio. Así como el pueblo inglés solo se ocupa del tanto por ciento y del negocio, aun cuando sea á costa de su pellejo; el francés de la gloria nacional, que le cuesta muchas lágrimas; si quereis tener contento al español dadle diversiones, dadle pan y toros, que mientras dure, no pensará en otra cosa.

Es una verdad amarga
pero es una gran verdad!

M. F. S. J. E. L.

RASGOS.

¿Quién no le ha oído?

Empieza como un canario y acaba como un toro.

En el interior de su cabeza debe haber un mar alborotado de palabras.

Tiene mal gesto, mala voz y mala lengua.

Pero tiene buen nombre, buena imaginación y buena pluma.

MISCELANEA.

Suspiros de Barzanallana.—Este es el título que ha dado un confitero de Valencia á unos bizcochos acaramelados que llevan escritos en letras de azúcar 600 millones.

Este dulce merece hoy la mayor aceptación de todos los golosos—y recomendamos á nuestros suscritores se anticipen á comprar estos Barzanallanas ¡que son muy ricos!

Preocupa hoy mucho en París el divorcio que ha entablado el célebre Leotard.

Hé aquí la historia.

El artista gimnasta contrajo matrimonio en Londres el 28 de Julio de 1862 con Silvia Bernini, artista dramática, oriunda del antiguo ducado de Toscana. Este enlace fué á disgusto de los padres de Leotard: pero en Setiembre de 1863 vinieron estos á Madrid donde Julio Leotard entusiasmaba al aristocrático público del Circo del Príncipe Alfonso, con sus peligrosos ejercicios.

En Junio de 1864, después de haber recorrido á Portugal y á Italia, Julio Leotard marchó á París y su esposa á Turin.

Hasta entonces nada había hecho sospechar una ruptura de relaciones.

Los esposos Leotard parecían felices.

Algún tiempo después Silvia Bernini recibió una carta de un director del Circo, diciéndola que en adelante todo había concluido entre ella y Julio Leotard. La desesperación de Silvia fué grande; abandonó á Turin y se dirigió á París, y á casa de su esposo. Después de una escena violenta, en que vió confirmado cuanto le decía la carta salió de aquella casa y se dirigió á un hotel, donde transformada con un humilde traje de criada, esperó la noche y se dirigió al Circo de la Emperatriz, donde el distinguido artista ejecutaba maravillosos ejercicios.

Silvia Bernini oculta en un asiento de última fila esperó á que su esposo terminara el famoso vuelo de los tres trapecios, y, cuando el público lo llamaba al Circo entre entusiastas aplausos, la afligida Silvia anegado su rostro en lágrimas, entregó un paquete á uno de los mozos del Circo para que lo pusiese en manos de Leotard. El paquete contenía sus hermosos cabellos que ofrecía á su esposo como último recuerdo de su amor.

Silvia desesperada, salió del Circo y se arrojó al Sena: afortunadamente fué vista por un barquero que pudo salvarla casi moribunda.

La familia de Leotard pidió la anulación de este matrimonio, pretestando que su hijo al contraerlo no tenía 25 años.

Los tribunales de París han decidido que el matrimonio es válido y han admitido la demanda de divorcio, señalando á Silvia Bernini, en clase de alimentos, la cantidad de 5000 francos anuales.

La causa de este divorcio es un misterio.

Hemos recibido el primer número de *Mefistófeles*.

De otro *Mefistófeles* que viene á compararse con nosotros los tercios periodísticos.

Saludamos al nuevo colega, y le deseamos larga vida.

Dice el *Diario de la Marina* que llama extraordinariamente la atención en la Habana un individuo llamado Mr. Bone-Core, que tiene la habilidad de permanecer diez minutos dentro de una inmensa hoguera que se reduce á cenizas, saliendo de ella ileso y cambiado de traje.

Ya que el fuego no te mata,
Bon-cor, y casi te alegra,
mete un instante la pata
entre una mujer ingrata,
un preguntón y una suegra.

¿En que consiste la paralización de las obras del ferro-carril de Alcazar de San Juan á Quintanar de la Orden?

Desearíamos se nos contestara á esta pregunta inocente.

Basta por hoy.

EL BAILE DE NIÑOS.

Los niños cuando bailan

Son mariposas,
Que ruedan por las flores
De las alfombras,
Nubes de gasas,
Pajarillos que vuelan,
Aire que pasa.

Hombres de cinco años,
Hombres endebles.
Que de seis primaveras
Buscan mujeres.
Cintas y plumas,
Saltos y movimientos
En miniatura.

Ramillete de flores
Entrelazados;
Azucenas que lucen
Sus velos blancos;
Lindas palomas
Que pueblan los paisajes
De las alfombras.

Mañana sigue llevando mucha concurrencia al Coliseo del Príncipe.

Sea enhorabuena Sr. Compigny.

MORALEJA.

Era tal de Fabricio la ignorancia—que le llamaban hombre de importancia—y todas las sandeces que decía,—el pueblo con furor, las aplaudía:—Esto prueba, si bien reflexionamos, á la altura lector, que nos hallamos.

M.

La abundancia de original nos obliga á retirar una linda poesía que con el título *La tórtola y su hijuelo* nos ha remitido uno de nuestros mas ilustrados colaboradores.

El el número próximo la insertaremos.

No habiendo llegado de París, el elegante figurín de modas, que espresamente para nuestras suscriptoras, está dibujando una acreditada artista, regalaremos el próximo número una pieza de música á nuestros favorecedores.

De este modo *La Gacetilla* corresponde al favor que el público la dispensa.

Hemos recibido el primer número de *Tirabeque* periódico satírico que viene á recorrer con nosotros las calles de la villa saludamos al hermano *lego* y le deseamos mucha fortuna en su peregrinación semanal.

¿En qué consiste que el «Indicador de la Industria y del Comercio» órgano oficial de sociedad *La Previsora* publica artículos de feriado en el Banco de España?

Que día lo diremos.

PENSAMIENTOS MORALES.

Las grandes y verdaderas pasiones elevan al hombre hasta el heroísmo é imprimen en el corazón, huellas que jamás borra el olvido.

—El defecto de la humana naturaleza no consiste en olvidar, sino en aborrecer, un hombre de corazón no aborrece nunca, una mujer sensible olvida tarde.

La idolatría en el querer, es el fanatismo del cariño, la religión lo purifica y vierte sus bellas máximas sobre el ser que adora.

—El cariño se espresa con el lenguaje del sentimiento, su intérprete es el corazón, la mirada lo traduce en la realidad de los hechos.

El cariño no se extingue jamás si la virtud guía sus pasos.

Dictar leyes al corazón para que se humille ante los caprichos de la sociedad tanto equivaldría como mover el firmamento.

POESÍA.

PIÑATA.

Por el mar de la cuaresma,
Almacén de bacallao,
El carnaval, aun no ahito,
La colaza va sacando.

Y en la punta de la cola
Piñata del gran pescado
Medio pesca, medio carne,
Medio ayuno, medio empacho.

De esta suerte todo el mundo
Desde Adam viene bailando
Pocas veces en el corro,
Fuera de él en los mas casos.

Gracias á aquel Asmodeo
Que cojea, á mas de diablo,
Y no halla nada sabroso
Si no es estralimitándolo.

Cuenta la piñatería
Primero y segundo paso;
De bachiller es el uno
Y el otro de licenciado.

Que los que toman la borla
Han aprendido ya tanto
Que no hay quien los ponga en verso
Ni en prosa pueda graduarlos.

Piñata es viejo gangoso
Que presume de muchacho
Y vieja injerta de polla
Es piñatísimo escándalo.

Piñatería es, en suma,
Todo terreno vedado
De geometría antitesis
Que es imitar el espacio.

Piñateado es el surco
De labrador, ó escribano,
Que mojon, ó que renglones
Saca ó entra entresacando.

De piñateo el espejo
También es gran catedrático,
Y pague el dengue administrado
Y la pringue y polvo blanco.

Piñateo es ejercicio
Semejante al contrabando
De mas chiste y estornudo
Que la sal y que el tabaco.

Piñatear es oficio
De piratería hermano;
Los dos procuran alijo
Sin bandera ó zafarrancho.

Piñateo el muchachuelo
La fruta de otro cercado
Por mas que tenga en el suyo
Que comer á entrambas manos.

Y es la piñatería
Volumen mas celebrado
Que de Platon, el divino,
Las utopías y los diálogos.

En una noche de invierno
Eterno tiempo y helado;
Rodean frío brasero

Seis carcamales y un gato.
Del sueño la magia negra
Oprime todos los párpados
Mas sonora que Ronquillo
Y el vientre de un contrabajo.
Pues abrid ese volumen
Del pínateo ilustrado
Y vereis vueltos á vida.
Aquellos fósiles raros.

Los fastos del pínateo
Son los reyes de los fastos,
Y se va sin ver al mundo
El que no ha pínateado.

De bachiller, nada mas,
De tal suerte, (pongo el caso)
Cual se va de lo filósofo
El estudiante de ogaño.

Usurpar delito es sùcio,
Mas pescar pínateando
Es sacarle á usted la mosca
Con la risa entre los lábios.

Es un tipo el estudiante
Y el calavera un topacio,
Debidos al pínateo
De este mundo acuaresmado.

Y el domingo de pínata
Da á la cuarema un mal rato
Pínateando con dengues,
Con dulces, cintas y pájaros.

Así que, cuando quisieron
Pelear los dos á palos,
Riñóse la pínata
Cara á cara al bacallao.

La pínata-bachiller
No se tiene por pecado,
Es pellizco ó es cosquilla,
Una filfa ó un petardo,

Una flor con mucha gracia
que se dice siempre al paso,
Una mano que se oprime,
Una mirada á los bajos.

Que no merece un castigo
De la beldad de mas ánimo,
Sino sonrisa que dice:
«Polluelo, es usted muy malo.»

Pínatero es aquel jóven
Con quien reñir no han logrado
Ni las mamás de las niñas,
Ni las niñas de mas zarbo.

Es pínatero el que pisa
De gasa el vestido blanco
Y os le mancha y os le rompe
Y le daís bien empleados.

Y es que por pínatería
Los vestidos son tan largos
Y escitan la devocion
Las cortinas de los santos.

Llebad, pues, este domingo
En paciencia que es graduado
De bachiller en las artes
Por el mundo junto en claustro.

J. M. R.

DOLORA.

A MI QUERIDO AMIGO

DON JOAQUIN SANZ Y SUSBIELA.

El suspiro de la vida.

Estas escasas lágrimas que lloro
Son en fe de mi eterna desdicha;
Pasó mi ensueño de jazmin y oro
Murió la primavera de mi vida.

Selgas, poesías, Libro II.

I.

Un suspiro congojoso,
que la humanidad desoye,
anuncia al mundo que llega
un nuevo ser á su orbe,

Apenas el niño bulle
vé la luz, vé los colores;
en el espacio á las aves,
en la llanura á las flores:

y su semblante retrata
sus alegres impresiones.

Alza luego la mirada
y descubre otro horizonte,
de la amistad y el amor

siente los dulces acordes:
ama la virtud, la gloria,
y su espíritu veloce
De entusiasmo arrebatado,
vagando en sus ilusiones,
audaz, ansioso, atrevido,
lo conduce á otras regiones.
Símbolo de la inocencia,
ese mundo que recorre
su juvenil pensamiento,
lo vé delicado y noble.

¡Con que fe se arroja al mar
sin que sus abismos note!
No le nombres el engaño,
ni las maldades le nombres;
nada escuchará, que ciego
en la ilusión que lo absorbe
cree cada objeto una flor,
cada sentimiento un goce!
Infeliz!! de aquel suspiro
que fácilmente olvidóse!

II.

La brisa que blandamente
velaba sus breves noches,
por otro impulso movida,
hoy en vendabal trocése.
Y la paz, y aquel encanto
que antes aspirara noble
hoy, perdida la armonía,
sus tiernos vínculos rompen.
Ayer cantaba su dicha,
hoy lamenta sus dolores.
Y una lágrima de fuego
tal vez su párpado escondel
vaga inquieta su mirada
el cuerpo ravelve dócil
como palma combatida
por furiosos aquilones.
¿Qué mudanza experimenta?
¿Quién produce sus dolores?
¿Por qué se agita? ¡Ah! comprendo,
era niño y hoy es hombre.
Buscó el amor y ha encontrado
que en la tierra no hay amores!
Con fe creyó á la amistad
puro centro de emociones:
hora el amigo y la amada
unidos en lazo torpe,
rasgan la engañosa venda
y en carcajadas feroces
del horrible desengaño,
fieros le asestan el golpe.
Pero aun vive confiado,
aun ve á lo lejos el norte
de salvación! ¡siguel! ¡siguel!
El cierzo por mas que sople
ni descuaja las montañas,
ni despedaza los robles.
Mas ese triste suspiro
que en tus lábios interpones
cuida, por Dios, que algun día
en maldición no se torne!!

III.

Periodo del descreimiento
que el espíritu corrompe,
segregando la materia
para entregarla al desorden:
tal debe ser el que cruce,
quien desencantado llora.

Pero vedle, nada dice;
en un punto concentróse
y allí fijo el pensamiento
siempre tenaz, siempre insomne
ni le ajita el torbellino
del mundo, ni sus horrores.
Su cuerpo, es verdad, ha muerto
su primavera agostóse;
pero en tanto el alma virgen
sus altos fines conoce.

Dichoso tú que has sabido
refrenando las pasiones,
distinguir el bien del mal
sin que el vicio te trastorne:
dichoso tú que comprendes
que aquel suspiro que aun oyes,
es el emblema preciso
de la existencia del hombre.
Su rapidez, su impotencia,
su vanidad, sus rencores,
todo, todo lo comprendía
y el mundo lo desconoce.
Mil veces dichoso tú
que con amor lo recoges,
y embriagado en él te elevas

á la soberana corte.

¡Ay! Ojalá que tu ejemplo
sea la redención del hombre,
quiera Dios que ese suspiro
nunca en maldición se torne!

J. C. LL.

VARIEDADES.

UNA FIESTA ARISTOCRÁTICA.

Si el domingo por la tarde hubiéramos podido reunir dos circunstancias; una, la facultad de adivinación; otra, la facilidad de haber visto particularmente á cada uno de nuestros habituales lectores, les hubiéramos dicho: «Si queréis encontrar reunidos en el espacio de algunas varas cuadradas cuanto puede halagar la imaginación y acariciar los sentidos; el lujo mas deslumbrador y la mas esquisita elegancia, las damas mas *comm'il faut* de la corte y las mas bellas de la tierra, un salon como los de las *Mil y una noches* y un ambiente como el de los jardines de Sevilla, flores y armonías, los goces que proporciona la poesía y una realidad mas bella que la poesía misma, si queréis encontrar todo eso, buscad un amigo, complaciente que, haciendo una invocación á la esquisita amabilidad de la señora duquesa de Medinaceli, os abra las puertas de aquel salon encantado.»

Es este anchuroso y espléndido. Espejos colosales, con marco de terciopelo y oro, cubren los tableros del muro, adornado con un cornisamento, en el que ángeles sobrepuestos sostienen escudos con los blasones de la casa. Delante de cada espejo pende del techo una elegante canastilla llena de flores, y entre uno y otro arranca una artística lámpara de bronce; las flores se retratan en el cristal transparente en medio de una vivísima aureola de luz. Tresarrañas con multitud de bugias, aumentan aquella deslumbradora claridad.

En un extremo del salon se eleva el elegante teatro, delante del cual hay un espacio cubierto de césped y lleno de perfumadas flores, reservado para la orquesta. En el otro extremo se abre un gran arco, que deja ver un espacio adornado é iluminado como el salon, del cual lo separa una baranda forrada de terciopelo carmesí. El piso es aquí mas alto, á este espacio podríamos darle el nombre de *Paraiso* de aquel elegante templo del arte dramático. Y en verdad que, bien mirado, podríamos tambien darle ese nombre, por una razon distinta, pero aun mas poderosa que la de la posición que ocupa. Solo con mencionar los nombres de las damas que llenaban aquel espacio, podrán juzgar nuestros lectores si aquel lo era ó no un verdadero *Paraiso*, y no de teatro. Allí estaba la condesa de Guaqui vestida de blanco, adornada con perlas, entrelazados con magníficas joyas sus rubios cabellos; la linda condesa de Xiquena, de distinguido continente; la elegante duquesa de Fernan-Núñez, la distinguida marquesa de Molins, la señora de Fonseca, bella con esa belleza española de que nuestra mente reviste á las damas de las comedias de Calderon, la condesa de San Luis y otras elegantísimas damas.

Y si despues de haber contemplado este cuadro, no saciados de contemplarlo, sino ávidos de abrazar todo el conjunto, dirigámos la vista á la parte principal del salon, allí al resplandor de aquella claridad vivísima; en aquella atmósfera perfumada, al rumor cadencioso de las armonías de la orquesta, veíamos agitarse un pequeño Océano de cabezas airosas, tules y flores, joyas que centellean, ojos que brillan con mas intensa luz que los diamantes, voces argentinas, conjunto de poesía, de belleza, de animación, de vida, que no es empresa posible de retratar con palabras. La infante doña Isabel y sus hijas, la condesa de

Vilches, elegantísima con traje blanco y una airosa pluma prendida á los cabellos con una joya de oro; la condesa de Seláfan y su hija; las duquesas de Abrantes y de Baena, la condesa de Guadalcázar, las señoras de Lasala y Ulloa, las señoritas de Abrantes, Samaniego, Urbina, Rubianes y otras muchas ocupaban esta parte principal del salon, en el que se veía tambien á muchos hombres importantes en política y letras.

Pero ya se ha levantado el telón, y debemos dirigir nuestras miradas á la escena. Representase *Perder y cobrar el cetro*, comedia de Seribe arreglada por D. Ventura de la Vega.

Los que pudieron oír en la noche á que nos referimos, no podrán tacharnos de exagerados: la ejecución nada dejó que desear. La duquesa de Medinaceli, encargada del papel de reina, lo dijo con gran intención dramática, con admirable estudio de detalles. María Lesezinka se presentó ante nuestros ojos harto mas bella que lo fué en vida; y si en la ocasión á que se refiere la comedia perdió y cobró el cetro en pocos dias, ahora ganaba indisputablemente el cetro de la hermosura.

Nada mas lujoso y mas propio de la época que la manera con que la señora duquesa vistió el personaje que representaba. En el primer acto llevaba un traje de *soubrette*, compuesto de una falda de seda rayada de blanco y negro, el cuerpo de escote cuadrado, y caídas de seda color lila, guarnecido de blondas. En el segundo acto se presentó con un traje magnífico, que creieramos poder asegurar era exacta copia del que se ve en el retrato de Maria Lesezinka que hay en Versalles. Era un rico vestido de seda blanca con flores *chínés* de varios colores, recogido á los lados con lazos y encajes, y descubriendo otra falda de seda amarilla, guarnecida de encajes y cintas de raso del mismo color, en forma de *tablier*. La *fimbria* de esta misma falda estaba adornada con una guirnalda de flores y hojas. Sobre sus hermosos cabellos empolvados lucía la aristocrática artista una magnífica corona de brillantes, salida recientemente de los elegantes talleres de Lemonier, con un brillante birrete de terciopelo carmesí que realzaba la belleza de la joya. De la misma corona se desprendían hilos de perlas, que enlazándose á los cabellos, completaban, con dos magníficos broches de brillantes, el adorno de la cabeza. Dos hilos de gruesas perlas al cuello, y un *devant-corsage* de brillantes y rubies, realizaban este magnífico atavío.

Al terminar la representación de la comedia, la bella artista recitó la siguiente décima escrita por D. Julian Romea que tambien tomó parte en la representación:

Señores, en realidad,

y por mas de una razon,

hacemos nuestra función

un poco tarde, es verdad.

Sin embargo, esto olvidad;

y pues me honrais este dia,

si de aquesta fiesta mia

muy disgustados no estais,

ya que á mi no me aplaudais.

hacedlo á mi compañía.

La señora marquesa de Villaseca hizo de una manera deliciosa el papel de duquesa de Grammont, pero aun debíamos admirarla mas justamente, si cabe, en el desempeño de la linda pieza: *Pobres Mujeres*. La señora marquesa no era ya una aficionada, era una verdadera artista. Es imposible dar una idea de la gracia con que supo interpretar el delicioso personaje de la viudita, sabiendo sacar partido de todos los detalles, y marcándolos con admirable precisión.

El papel de doña Escolástica estuvo á cargo de la señorita de Paz y Mombiola que lo desempeñó de una manera acabada. En

cuanto á los señores que tomaron parte en la funcion, y que estuvieron todos perfectamente, dispénsennos que no hagamos de ellos mencion especial; faltanos, por una parte el espacio, y por otra, este artículo debe ir consagrado á las damas, para cuyo elogio son todavía estrechos los dilatados límites que nos hemos visto precisados á darle.

Un espléndido té sirvió de digno remate á la fiesta, que dejará recuerdos duraderos en el ánimo de los que pudieron presenciarla.

AL MAR

Soneto.

Tan grande como tú mi pensamiento,
Hirviendo el corazón como tus olas,
A las libres arenas españolas
Llegó á ver tu imponente movimiento.
Tú, cuando silba el huracán violento,
Sobre esas hondas tu pendón tremolando;
Ya las cienes de blancas aureolas,
Ya las rizas al hábito del viento.
¡Mas qué pronto se pierden, espirando,
Una y otra en tu seno confundida!
Así las ilusiones van pasando,
Y así va la esperanza mas querida:
Olas también que mueren zozobrando
En los revueltos mares de la vida.

CLEOFÁS.

ENTIERRO DE LA SARDINA

EN MURCIA.

Nuestra elegante corresponsal de Murcia nos dirige la siguiente carta en que describe el carnaval de aquella población, y mas que todo la brillante mascarada que se conoce por el nombre de *Entierro de la Sardina*.

MURCIA 28.

Mi amigo Mefistófeles: te escribo bajo una impresion fantástica, aun resuenan en mis oídos los atronadores ecos de mil músicas que llenan el espacio con sus distintos aires, aun ven mis ojos rojas luces de bengala, el humo de innumerables hachones, el oscilar de las apiñadas masas que obstruyendo las calles de la población, se oprimen para dar paso á un espectáculo imposible de describir, imposible de comprender si no se ha visto: la notable mascarada que dá nombre á esta población, y que segun he oído á un escritor extranjero que accidentalmente se haya aquí y la presencia conmigo, es digna de competir con los me-

jores que tienen lugar en París y Roma, únicas capitales donde aun hay mascaradas que recuerdan las magníficas del siglo XVI y las que han hecho célebre á la reina del Adriático.

Cada población tiene alguna especialidad que la distingue de las demás. Murcia siempre ha figurado por su afición á las mascaradas, diganlo sino las que se hicieron en el siglo pasado cuando la coronación de Fernando VI, y en épocas mas lejanas; hoy el famoso entierro que desde que se hizo para obsequiar á nuestra Reina, no habia salido, ha resucitado cual otro ave fenix de sus cenizas, gracias al entusiasmo que tienen los murcianos por él, y á la iniciativa del Sr. Jover, que dicho sea de paso, al par de ser un buen gobernador, es un caballero muy fino y atento, que en union de su apreciable esposa, abre sus salones á estas hijas del Segura. Mas dispensa, querido amigo esta digresion, y volvamos al objeto de estas desaliñadas líneas, escritas al vapor á fin de que ya que tu *Gacetilla* es universal, puedas dar cuenta en ella de nuestra gran fiesta.

Suprimo hablarte del bando del Casino porque este no fué mas que el introito de la festividad de la noche.

Ahora pues, voy á hacerte la descripción del entierro, á mi manera, segun el orden en que iba.

Abria la marcha cinco jóvenes en trajes de gladiadores romanos, montados en magníficos caballos.

Un carruaje en que iba un globo, parodiaba á Mr. Nadar ó á nuestro compatriota Dombon, que pretende viajar por el aéreo elemento; despues seguian cuatro gigantes representando las cuatro partes del mundo y hasta una docena de enanos que formaban un singular contraste.

Como capricho, y hasta epigramático llamó la atención un carruaje que seguia á los enanos, en el que iban cuatro individuos todos vestidos de naipes, lo mismo que el vehiculo y los caballos que le arrastraban.

Otro carruaje en que iba el Dios Baco: otro representando una caricatura; tras estos un lindo carruaje en que se representaba *La Libertad* esta se hallaba espresada en la siguiente alegoría. Sobre el globo terráqueo se sentaba una matrona ondeando en su diestra la bandera Española cuatro ninfas sostenian el mundo é indicaban sus adelantos debidos á la Libertad.

Varios jóvenes del comercio, maniobraban en un lindo buque que bautizaron con el nombre de fragata *Numancia*, los noveles marineros iban arrojando flores y dulces al mar de gentes en que navegaban.

El Dios Vulcano, habia abandonado sus talleres y trasladado su fragua á la ciudad del Segura. El cojo herrero, iba rodeado de ciclopes, elegantes que arrojaban dulces y versos; algunos de ellos muy buenos, y que las niñas recibian con gusto.

La Sociedad del Circulo, como toda la población, tomó parte también en la mascarada y presentó en ella un magnífico carruaje que representaba las artes; tirado por ocho briosos caballos perfectamente enjaezados.

Entre los carruajes de que te he dado una pálida idea, iban numerosos ginetes luciendo magníficos trajes de todas épocas, músicas diversas, un grupo de mas de cincuenta caballos, al que bien podia llamarse bravo escuadron de coraceros por la apostura de sus ginetes y por el aire marcial que ostentaban.

El carro de la Sardina, era el que cerraba la mascarada; de él quisiera explicarte todos sus detalles, pero es tarea imposible para mí.

Figúrate un mar alborotado, figúrate en el centro de él, una pequeña barquilla de la que pendia una red de oro, en que se hallaba la heroína de la fiesta, figúrate además, fantásticas sirenas que rodeaban una nacarada concha, morada de la Diosa del Amor y la hermosura, y agrega á esto el resplandor ora rojo, ora azul, ora amarillo, de mil luces de bengala, el aspecto de la población, por todas partes llena de luces, y de mujeres hermosas, y podrás formarte una pálida idea de la gran mascarada que he procurado describir.

Si la locura existe, tiene su morada en Murcia, los dias de carnaval.

Tu amiga:—FUENSANTA.

Por el correo interior hemos recibido la siguiente solución al geroglífico inserto en el número anterior.

El lechuzo apelece y bebe aceite.

Solución á la Charada inserta en el número anterior.

Firmamento.

GEROGLÍFICO.

RE 112

ANUNCIOS.

LA NACIONAL.

COMPANIA GENERAL
DE SEGUROS SOBRE LA VIDA,
AUTORIZADA POR REAL ORDEN.

Delegado del Gobierno: DON JOSE FERRARI.
CONSEJO DE ADMINISTRACION.

Excmo. Sr. Conde de Yumury.
Excmo. Sr. Duque de Veragua.
Sr. D. Leon Garcia Villareal.
Excmo. Sr. D. Alejandro Olivan.
Ilmo. Sr. D. Miguel Tenorio.
Ilmo. Sr. D. Pedro Felipe Monlau.

Sr. D. Mariano Carderera.
Excmo. Sr. D. Andrés de Arango.
Sr. D. Antonio Baquer de Retamosa.
Excmo. Sr. Conde de Ripalda.
Ilmo. Sr. D. José Genaro Villanova.
Sr. D. Francisco Goello y Quesada.

Director general: D. José Cort y Claur.

Situación de la Compañía en 1.º de octubre 1864.

PÓLIZAS, 14,787-CAPITAL, 74.760,537 REALES.

La Nacional abraza todas las combinaciones del seguro de supervivencia, y en ella puede hacerse la suscripción de modo que en ningún caso se pierda el capital impuesto ni los correspondientes beneficios.

Una fianza consignada en las arcas del Estado, y cuyas cartas de pago están depositadas en el gobierno civil de la provincia, garantiza la administración de la Compañía.

Los fondos de la Compañía se invierten en títulos del Estado, que devengan intereses, y se depositan en el Banco de España con intervención del delegado del Gobierno y del Consejo de administración.

La Compañía es extraña á toda empresa ó especulación peligrosa, y los títulos en que se invierten los fondos impuestos en ella no corren ni el mas remoto riesgo, como que están garantizados por el gobierno, es decir, por toda la nación.

Las personas que deseen suscribirse, y residan en población en donde no haya representante de la Compañía, bastará que espresen su deseo en carta al Director general de la Nacional, Madrid, el cual proveerá, sin pérdida de tiempo, á los medios de realizar la suscripción.

Dirección general, Madrid, calle del Prado, 19.

AL GRAN SIGLO.

PRECIO FIJO.

Preciados, 1, esquina á la Puerta del Sol.

En este establecimiento se han recibido grandes surtidos en lámparas, para salas, gabinetes y comedores, muebles de novedad, relojería de sobremesa y pared, estatuas, candelabros, jarrones, neceseres, bisutería; objetos para chimenea, y un completo y variado surtido en objetos de capricho de las mejores fábricas de Francia Inglaterra y Alemania.

GRAN ALMACEN DE CONFECCION.
PUERTA DEL SOL 11 Y 12,
entresuelo.

Acaba de llegar la última remesa para la estación de invierno, compuesta de abrigos muy bonitos, salidas de teatro y juegos de camisolín y mangas.

También hay un gran surtido de corsés.

LA FÁBRICA DE SOMBREROS

de

P. DE VICENTE Y ODONNE

que estaba en la calle de la Montera número 5, se traslada interinamente á su fábrica, calle de la Ballesta, número 17, bajo.

Especialidad en sombreros de militar.

CHARADA.

Primera y segunda en tiempos
á los hombres se llamaba
anteponiendo adjetivo
que grandeza demostraba.

La primera y cuarta ponen
al hombre mas criminal
en los momentos supremos
que su crimen vá á espiar.

Una renombrada artista
cuarta y quinta te dirán
y en la quinta con la sesta
parentesco encontrarás.

Con la quinta y la tercera
estarás en grado igual,
y segunda, cuarta y quinta
en su bolsón hacia Juan.

Algo mas puedo decirte
lector, y lo acertarás
si me nombras una ciencia
sistemática y falaz.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid. . . 6 rs. trimestre

Provincias. 8 rs. Id.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, administración, calle del Lobo, 17, principal; librería de Duran, Carrera de San Gerónimo; Gaspar y Roig, Príncipe; Villaverde, Cuesta, Carretas; Medina hermanos, Preciados 17; y principales librerías.

VENTA AL POR MENOR: Kioscos de la Puerta del Sol y Red de San Luis.

En provincias, principales librerías, y todos los Representantes del Banco de Propietarios estan autorizados para recibir el importe de las suscripciones: si no quieren remitirlo nuestros favorecedores en sellos ó libranzas en carta certificada á la administración.

No se servirá ninguna suscripción que no esté satisfecha.

Editor responsable, D. A. Fernandez Alonso

Imprenta de José Morales y Rodriguez.
calle de Hortaleza, núm. 128.

TEATRO REAL.

Gran baile de máscaras para el Domingo de Piñata.

Desde las 12 de la noche á las 6 de la mañana.

Se rifarán

25 onzas de oro

divididas en tres lotes.

1.º 12 onzas.

2.º 8 idem.

3.º 5 idem.

Billete de caballero 30 rs.

Id. de señora 20 rs.

En el establecimiento del Signore

EGIDIO PICCOLI.

Calle de la Yedra, números 5 y 7, taller de Carpintería; maquinaria de teatros, se halla la fábrica de Cortinas á la Chinesca, que se recomienda por su alta novedad.

ALEXANDRINE:—RUE D'ANTIN 14, EN París.

Los mas graciosos sombreros de señoras, adornos de baile y de calle, objetos de corte, etc. salen de esta casa tan conocida entre el mundo elegante de París, que basta su nombre como la mejor recomendación que de ella puede hacerse.